

## **El campo unificado<sup>1</sup> en la práctica.**

Malcolm Parlett, PhD<sup>2</sup>

Este documento reflexiona sobre el “campo unificado” como un concepto situado en el corazón de la teoría y práctica de la Gestalt. La perspectiva de campo es contrastada con un punto de vista dualístico que separa a los individuos de los sistemas humanos. En lugar de esto, se puede considerar que los individuos forman sistemas, a los que afectan al mismo tiempo que son afectados por ellos. Planteamos aquí implicaciones para la práctica, para las ideas sobre el desarrollo del adulto, y para manejarse con temáticas políticas y sociales. El documento concluye subrayando las prioridades políticas de los fundadores del enfoque Gestalt.

Como profesionales de la Gestalt, nunca trabajamos realmente con “solo un individuo” porque los seres humanos siempre existen en sistemas de relaciones. Se identifican con familias, comunidades, grupos profesionales y nacionalidades. Dichas afiliaciones, raíces, y continuidades históricas sirven como un importante estabilizador humano y contribuyen significativamente a un sentido de identidad. Las personas y los sistemas colectivos se entrelazan y necesitan ser considerados juntos como un *campo unificado*. Éste es el término dado, en la disciplina Gestalt, para esta red de interconexión entre la persona y la situación, el yo y los otros, organismo y entorno, el individuo y lo comunitario.

Este artículo muestra cómo los conceptos y las más amplias perspectivas asociadas con la teoría de campo (p.ej. las descripciones y conceptos que rodean la idea central de campo unificado) pueden fundamentar mejor la práctica gestáltica. A su vez, se sirve de la experiencia práctica como una forma de profundizar en el entendimiento de la teoría de campo. El artículo está pensado como una serie de reflexiones conectadas sobre un concepto fundamental, aunque escurridizo, en el pensamiento Gestalt. No es –y no pretende serlo– una revisión exhaustiva de la teoría de campo. En su lugar el artículo trata diferentes áreas – porque el campo unificado es, sobre todo, un concepto integrador. Vincula el trabajo de la terapia Gestalt a su epistemología, sus variedades de práctica, sus raíces políticas. Es más, el campo unificado necesita ser apreciado tanto intelectual como perceptivamente, como un concepto y una forma de experimentar. El tema requiere un tratamiento diversificado y de amplio espectro.

Aunque el campo unificado pueda ser central en la filosofía gestáltica, en la experiencia del autor su centralidad no es apreciada plenamente. Perls, Hefferline y Goodman hablaron de la necesidad de desarrollar “la perspectiva unitaria... (que) disuelve el enfoque dualístico”

---

<sup>1</sup> Nota del traductor: la palabra “unificado” parece connotar algo que hubiese estado previamente separado, aparte y con posterioridad se hubiese unificado. En este sentido “unitario” parece hacer referencia a una cualidad inherente, esencial al concepto de campo. Aunque la traducción más directa de “unified” es unificado, el autor no utiliza “united” ni “unitary” que estaría más cerca de unido. Así opto por traducir “unified field” por campo unificado.

<sup>2</sup> Dr. Parlett, terapeuta Gestalt, cofundó el Instituto de Formación de Psicoterapia Gestalt, Reino Unido, y es editor del *British Gestalt Journal*.

Algunas partes de este artículo fueron incluidas en la conferencia titulada “Nosotros creamos nuestros sistemas, nuestros sistemas nos crean a nosotros”, dada en el congreso austríaco de Terapia Gestalt de Viena en 1993, y fue publicada en Jahre Fritz Perls, Facultas-Universitöts Verlag, GES.m.b.H. Wein, Austria.

(1951, p.14) El adquirir una “mentalidad gestáltica” nos devuelve a un enfoque “original, natural y sin distorsión de la vida”. Estamos “acostumbrados al pensamiento de contrastes... de cuerpo y mente, de organismo y entorno, de self y realidad como si fueran dualidades en oposición”. El campo unificado subsume estos contrastes, reconociendo “la irreducible unidad del campo socio-cultural, animal y físico en cada experiencia concreta”. A pesar de su centralidad, pocos escritos gestálticos se han concentrado en el campo unificado como tal. Como escribe Beaumont (1993): “El interés de Goodman en superar la falsa separación organismo/entorno continua siendo esencial, pero sigue desatendido”.

### **El concepto de campo unificado en la terapia Gestalt.**

La teoría de campo procede del trabajo de Kurt Lewin (1890-1947). En psicología, es el corpus de ideas y la forma de pensamiento construidos alrededor del concepto de campo unificado. La influencia de Lewin en el pensamiento de la terapia Gestalt temprana ha sido subestimada (Parlett, 1993). Dicha influencia fue indirecta dado que murió cuatro años antes de la publicación de *Terapia Gestalt: excitación y crecimiento de la personalidad humana*. Sin embargo, sus ideas eran ampliamente conocidas y populares en la época de su escritura. Como estudiante y en un tiempo colega de Wertheimer y Kohler, Lewin era considerado un miembro de la escuela Gestalt de psicología. Su impacto en la psicología social, el desarrollo organizacional, la investigación-acción, la dinámica de grupos, y el entrenamiento en sensibilidad<sup>3</sup> tuvo un “impresionante eco”(Marrow, 1969). Sus intereses en los temas sociales y prácticos estaban basados en su pensamiento de la teoría de campo (Lewin, 1952). Su famosa cita, “no hay nada tan práctico como una buena teoría”, podría ser una referencia cierta a la teoría de campo y su utilidad.

En el campo de Lewin (Lewin 1952) había una representación espacial de la realidad psicológica de la persona. Recurriendo a la topología y a la geometría de vectores, intentó mostrar, por ejemplo, cómo el deseo o el querer algo podría ser contrarrestado por “obstáculos” que existieran, bien en el “entorno de la persona” o bien en las “creencias y actitudes” de la persona y cómo la conducta –lo que la persona realmente hiciera –era una función de todos estos grupos de “fuerzas” relacionadas unas con otras, todas interactuando juntas. Así, la realidad “interna” y la “externa” están ambas contenidas en el campo, como lo están otras distinciones –como “persona” y “situación”, y “figura” y “fondo”. El campo es un concepto que unifica, no eliminando esas divisiones, sino señalándolas como provisionales y relativas. Las diferenciaciones tienen solo un status fenomenológico temporal, no absoluto, fijo u “objetivo”.

Entre otros antecedentes de la terapia Gestalt, Smuts (1926) también pensaba en términos de campo. Escribió: “Una de las más provechosas reformas en el pensamiento que la gente podría realizar sería acostumbrarse a la idea de campos, y considerar cada cosa concreta o cada persona, incluso cada idea abstracta como simplemente un centro, rodeado por zonas, o auras, o esferas de la misma naturaleza que el centro, sólo que más atenuadas y desapareciendo en lo indefinido” (pp. 18-19). Aquí, de alguna forma, la idea de campo parece más literal, aunque es un intento, de nuevo, de invitarnos a una forma de pensamiento que es relacional. Como Smuts dice en otro sitio... “una cosa no viene a pararse en sus fronteras o en las superficies fronterizas... va más allá de sus límites, y el “campo” que la rodea es, por lo tanto, esencial... para su correcta apreciación como cosa... y en la forma en la que (las cosas) afectan a otras” (pp. 327-328)

---

<sup>3</sup> N. del T.: Dicho entrenamiento en sensibilidad dio lugar, en parte, a los conocidos como grupos-T o grupos de encuentro.

En los escritos actuales de la Gestalt se le está dando incluso más énfasis a la teoría de campo. Tanto Yontef como Resnick (1995) han sugerido que la teoría de campo es uno de los tres pilares sobre los que descansa la terapia Gestalt como enfoque particular, (la fenomenología y el diálogo serían los otros dos). Otros escritores sobre teoría de campo (p. ej. Latner, 1983, Parlett, 1991, Wheeler 1991, Beaumont, 1993) la han identificado como crucial en su entendimiento de la filosofía y del método Gestalt. Con cada reformulación, la riqueza de las ideas se vuelve más clara.

Los escritores sobre teoría de campo en las ciencias humanas reconocen que la noción de “campo” deriva de la física. Allí ha aparecido desde el siglo XVIII como un concepto que ayuda a elucidar “la acción a distancia”. Los físicos están de acuerdo en que hay un campo gravitacional, un campo electromagnético (¿recuerdan los experimentos en la escuela secundaria con las virutas de hierro sobre el papel, “organizadas” por un imán?) y campos nucleares fuertes y débiles (Laszlo, 1993). El desarrollo de Lewin (1952) del concepto de campo como un “campo humano de fuerzas” fue un paso audaz, llevándolo más allá del dominio de la física.

En suma, la teoría de campo invita al profesional Gestalt a un pensamiento no lineal (saboteando nociones simples de causa-efecto). Honra la naturaleza específica de las situaciones y de la gente (ningún campo experiencial de un individuo es igual al de otro). Es partidaria del relativismo y es no-dicotómica (por el contrario, los campos se interconectan, se superponen, y se co-influyen unos a otros). Subraya la centralidad-del-presente y la unicidad de los momentos (requiriendo una orientación al proceso que reconoce un mundo de flujo y cambio). Por encima de todo, el campo está organizado (el significado proviene de la constelación de todas las energías, vectores o influencias en el campo conforme actúan juntas). Estas ideas son discutidas con más detalle en un artículo anterior (Parlett, 1991) y por Yontef (1984). (Otros principios, por ejemplo, la aplicación de la teoría de campo al contacto, como una “interacción mutuamente creativa” entre dos personas – donde “cada uno participa en la creación del otro”- se pueden encontrar en Beaumont, [1993])

Una de las confusiones que aparece para los recién llegados a la teoría de campo se relaciona con lo que es “el campo” en realidad. ¿Es una simple metáfora o una analogía o hay una imputación de algún “campo de energía” real? En la perspectiva de este autor, el estatus del concepto es generalmente metafórico. Sin embargo están ocurriendo extraordinarios desarrollos en la física moderna y en la investigación “interdisciplinaria” entre físicos y neurocientíficos. Se habla sobre un posible campo unificante que abarque en la misma perspectiva tanto a mente como a materia; sobre una quinta clase de campo de energía no identificada (además de las cuatro ya reconocidas en física); y –de forma significativa– sobre comunicación directa entre cerebros humanos, sin mediación de los sentidos (p. ej. como en la telepatía), a través de un campo energético tan sutil que solo el cerebro humano, como el más sensible instrumento de medida en el universo conocido, puede recoger (Laszlo, 1993). Las ideas son asombrosas y revolucionarias. Los fenómenos (de, por ejemplo, patrones de ondas cerebrales paralelos a distancia entre amantes – véase Targ y Harry, 1984) son ahora considerados necesarios para encontrar una explicación adecuada, más que para desechar una explicación. Desde los descubrimientos científicos surge cada vez más que el ser humano está profundamente interconectado. Quizás esto debería llamarse “redescubrimientos” puesto que numerosas culturas indígenas –p. ej. En Australia – “sabían” y tomaban por cierto estas conexiones entre humanos y entre los humanos y la naturaleza). Lo que emerge sobre todo esto es que el paradigma individualista, como Wheeler (1995) lo llama – con sus presuposiciones de que los seres humanos son seres enteramente separados que acaban en

su piel – está en retirada. El campo unificado es un concepto que está aquí para quedarse, cualquiera que sea su estatus exacto.

### Apreciando el campo unificado

La teoría de campo, solía enfatizar Lewin, es más que una teoría en el sentido convencional. Nos da una forma holística de considerar la experiencia humana. La perspectiva es crítica para nuestro proceso de convertirnos en profesionales competentes y sensibles. “Ver” no-dicotómicamente es un paso primero y necesario. Por ejemplo, el respirar y la presencia de aire están tan interconectados que separarlos es una abstracción académica; aunque poca gente lo reconoce. Lo mismo para el comer en relación con la comida o conducir en relación a las carreteras y las estaciones de gasolina. Ningún polo existe sin su acompañante. Las personas solo puede ser “clientes de terapia” porque la terapia y los terapeutas también existen.

Si uno quiere avanzar desde el acostumbrado dualismo y la división, es necesario cultivar una perspectiva de campo. Para comprender este aspecto se ha encontrado útil otro ejemplo. Tiene que ver con los árboles. Éstos pueden ser considerados como organismos distintos y separados, de hecho, como plantas grandes e individuales. Aunque al estudiar su vida (y con interés por su bienestar), hay una progresiva comprensión de cómo los árboles están completamente integrados en el ecosistema del que forman parte. Un árbol forma parte del paisaje –afectado por otra vegetación, los predadores, la química del suelo – y le da cobijo y comida a otras plantas y vida animal. Si se arranca el árbol, el paisaje cambia, el ecosistema se rompe. A no ser que se vuelva a plantar, el árbol muere –sufriendo además una transformación mayor como parte de un sistema más amplio, sea natural o artificial. En otras palabras, el árbol no existe independientemente. El único árbol que puede hacer eso (es decir, existir como un árbol independiente del paisaje) es un árbol conceptual, imaginario o teórico, un ideal platónico.

Desde luego, incluso un hipotético dualista comprometido reconocería que hay una “conexión” entre un árbol y su entorno. Él o ella hablarían en términos de un árbol que está *separado de* su entorno y *conectado a* él. El adoptar la perspectiva de campo más completamente implicaría, *en primer lugar, no considerarlos separadamente*. Como se anotó más arriba, el árbol y su entorno no pueden existir y no lo hacen, independiente el uno del otro; esto es, no tienen existencias independientes. Entonces ¿por qué conceptualizarlos de esta forma?

Obviamente hay problemas en el lenguaje. Los individuos existen en íntima relación con los sistemas humanos de los que son parte, todo el tiempo, aunque tradicionalmente se divide el campo en entidades duales. Por ejemplo, los jefes en una empresa hablarán de “la organización” y “nosotros los jefes” de una forma que sugiere que ellos no son en sí mismos una parte intrínseca de la organización. “El agente” es separado artificialmente de “lo realizado”, “el” de “ellos”, los sistemas de la gente. Fenomenológicamente, éste es el tipo de forma en la que la mayoría de la gente comprende la realidad, como una realidad dividida. Se puede hacer un cambio hacia la orientación de campo –percibiendo los sistemas organizacionales como “personas en relación”, o la gente como “portadores de sistemas”, o el sistema como una creación humana que a su vez “crea” humanos. Pero como otros cambios en el lenguaje sugerido por gestálticos, los cambios de este tipo tendrían principalmente una función de incremento del awareness. Quizás más, el movimiento de la mujer y los derechos civiles ha demostrado que el cambiar el lenguaje es un paso para cambiar la fenomenología compartida, es un acto político.

El lenguaje, sin embargo, es solo un factor en el mantenimiento de una visión dualística de los hechos humanos. Los paradigmas dominantes del conocimiento refuerzan ideas de separación y de relaciones de causa-efecto. Estos engendran puntos de vista más simples de la realidad. Así, si algo va mal, entonces queremos encontrar la persona o “el factor” al que culpar, la causa del problema, o dónde está la responsabilidad. La valoración de la moralidad de las acciones se vuelve “demasiado complicada” si pretendes y comprendes más de un punto de vista (o a lo más dos). El “cuadro entero” –que la orientación del campo reclama– resulta demasiado complejo, demasiado vago y demasiado multivariado. Están, claro, aquellos que acogen un punto de vista holístico y orientado al campo y lo confunden como una licencia para mantenerse desenfocados y vagos. Ellos lo interpretan como “la interdependencia de todo” y no quieren hacer el trabajo de entender la estructura del campo, los niveles de significado, los patrones circulares de mutua influencia, la aparición y desaparición de las diferentes necesidades que organizan, y las diferenciaciones que ocurren dentro del campo.

Desde que Perls, Hefferline y Goodman explicaron la perspectiva del campo unitario en 1951, cuando era claramente revolucionaria, ha pasado mucho. La medicina holística y la conciencia medio-ambiental han eclosionado. Hay una cosmología nueva y en desarrollo. Las complejas interdependencias entre los humanos y los sistemas de nuestro frágil planeta han sido ampliamente apreciadas. La perspectiva general ha cambiado desde el mirar la realidad a través de categorías cerradas y está más extendido lo que podría llamarse “competencia holística”.

Es un pensamiento aleccionador - volviendo al ejemplo de los árboles- el que la destrucción de la selva tropical, con la amenaza asociada a la continuidad de la vida humana, pueda depender de que exista un modelo de realidad ampliamente aceptado que es anti-holístico y que permite a la gente considerar los árboles como separados de sus ecosistemas de alrededor. Sólo son vistos en el contexto de comercio, como productos económicos, y otros aspectos son suprimidos. La falta de competencia holística es lamentablemente evidente. Por otro lado, cultivando la perspectiva de campo unificado hay una sensibilización a la red de interconexión y de interrelación.

### **Existencia no dividida**

Para los profesionales de la Gestalt, incluso con una ventaja de cerca de 50 años practicando supuestamente el no-dualismo, hay mucho que hacer todavía. En su trabajo pueden recordar, una y otra vez, que lo que se están encontrando es el organismo-en-el-entorno, la persona-en-la-situación, la familia-en-la-sociedad. Problemas, síntomas, y todas las temáticas pueden ser consideradas demasiado fácilmente como si existieran aisladamente. Como Wheeler (1991) urge a sus lectores, los gestálticos necesitan trabajar con la elucidación de las “estructuras del fondo”, con la red de identificaciones que afectan a la vida de la gente y que raramente reciben atención. (Al investigarlas, claro está, se convierten temporalmente en “figura”, como Philippson [1991] ha señalado)

Así, una cosa práctica que se puede hacer es, volverse, de forma selectiva, más sensible al campo, utilizando un rango de relevancias más amplio, en lugar de focalizarse exclusivamente en una parte o una configuración del campo. El “modelo médico”, por otro lado, invita al terapeuta a hacer justamente esto (es decir, a concentrarse en diagnosticar la

causa de los síntomas identificados). Un punto de vista de esta “caza del motivo” infiltra muchas profesiones, así como los discursos mediáticos y populares (como por ejemplo, que una matanza masiva de niños llevada a cabo por un pistolero solitario –como ha ocurrido recientemente en Dunblane, Escocia, puede ser “explicada porque era un solitario infeliz”, “ocurre porque tenía fácil acceso a las armas”, o “la razón para su actuar fue que se sentía rechazado por la sociedad”).

Por el contrario, la teoría de campo permite retratar los acontecimientos individuales de formas mucho más complejas que no ofenden al sentido común. Así, a menudo hay, un patrón de emergencia donde ciertos hechos particulares “disparan” consecuencias, pero donde el detonante es menos importante que la “tensión del sistema” existente. (Lewin, 1952). Expresiones tales como “un desastre a punto de ocurrir” reconocen esto. Un tiro mató al archiduque Fritz Ferdinand el 28 de junio de 1914, disparando una cadena de acontecimientos que llevó a declaraciones de guerra el 4 de agosto. Aunque fue simplemente la chispa que encendió el fuego. La guerra era virtualmente inevitable, dada la escalada de tensiones, las posiciones tomadas previamente, y las tendencias de largo alcance como la frenética carrera armamentística entre los ejércitos alemán e inglés (Massie, 1992).

En el modelo médico, la enfermedad puede ser atribuida a un virus, y entonces ser tratada con la medicación apropiada (con éxito o sin él). Un enfoque médico más holístico orientado al campo reconoce que otros numerosos factores juegan también, probablemente, un papel. Un estado emocional depresivo, mala nutrición y polución atmosférica, todo contribuye a debilitar el sistema inmunológico. Sin embargo, la teoría de campo no pretende enumerar las causas individualmente (o *en masa*). Se trata más bien del reconocimiento de la *existencia indivisible* del individuo, es decir, el campo unificado, que está *organizado*. La persona no es la enfermedad: la enfermedad forma parte del “espacio vital” global de la persona (por utilizar otro término de Lewin para describir el campo experiencial de la persona). El estado de salud de un individuo tiene significado, consecuencias, reverberaciones a través de su vida e – inevitablemente – en el sistema de relaciones del que forma parte.

Se puede considerar, por lo tanto, que la persona existe emocional, psicológica, económica y socialmente en un estado particular de su ser global, que puede moverse de un momento al siguiente desde el equilibrio al estado de desequilibrio. Los hechos que ocurren puede ser reencuadrados como *cambios en el equilibrio de fuerzas en la vida de la persona*, que al menos afectan (o son afectados por) cómo se desarrolla lo relacionado con la familia o con el trabajo, todo formando parte de una matriz interconectada. Todo esto está bien lejos de enfocarse en un solo acontecimiento con su explicación y su resultado.

En el reconocimiento de la existencia indivisible (ver Wheeler, 1995, para una importante discusión relacionada), los gestaltistas están manteniendo otro de sus principios – el de permanecer cerca de la realidad experimentada. Cuanto más abstracto y claramente categorizado está un hecho, menos atención tiende a ser dada a los patrones de circunstancias individuales que rodean e impregnan el hecho, en toda su complejidad. Por ejemplo, al observar una disputa entre dos personas en una organización, que fue etiquetada como una mera “disputa sobre detalles”, resultó ser bastante más. Era la manifestación superficial de una red entera de diferencias filosóficas, políticas y personales entre subgrupos que “data de años”. Mientras que un recién llegado no hubiera entendido el significado profundo del desacuerdo, los que estaban en conocimiento del campo total sí lo hicieron.

Una vez que el campo unificado es valorado como fenómeno y como concepto, el trabajo del profesional Gestalt es claro. Consiste en descubrir exactamente cómo se organiza el campo en la actualidad, por ejemplo, cuáles son las “gestalts activas actuales” y los proyectos; las divisiones y estilos de creación de fronteras; las preocupaciones que son figura del individuo, del grupo o de la comunidad, así como también los aspectos estables (o continuamente regenerados) que perduran. El profesional necesita también estar sintonizado con la forma en la que las configuraciones tempranas del campo son reactivadas continuamente en el presente –algunas veces volviéndose parte del campo presente como potentes “subrealidades” que necesitan ser trabajadas. El trabajo terapéutico implica la identificación de la organización original de la experiencia, esto es, aquel campo en el que los sentimientos actuales, los pensamientos, los movimientos, etc. fueron originalmente localizados y después, relocalizados en el presente, como parte del campo actual de la persona. (Kepner, [1995], trabajando con pacientes que han sufrido abusos en su infancia, habla de “figura correcta y fondo equivocado” para señalar estas yuxtaposiciones en el campo presente de configuraciones relacionadas con el tiempo.)

Moverse entre diferentes organizaciones del campo es una importante actividad en la terapia y en cualquier trabajo Gestalt. Como Erving Polster (1987) recuerda a sus lectores, hay un sitio para el cuento. Las historias pueden ser contadas de muchas formas. Siempre hay diferentes “fondos” para la misma “figura”, una variedad de guiones. Tomemos la explicación de una muerte. Es distinta dependiendo de si la muerte es vista como una pérdida devastadora, una liberación, el final de una era, un recordatorio de la brevedad de la vida o la culminación de años de preparación para morir (o como varios de éstos). Cada uno de éstos constituye una configuración diferente; el campo está organizado de formas diversas.

Desde un punto de vista diagnóstico, “rellenar el historial” a menudo no es suficiente. Eso es solo el principio. Se hace necesario situar los acontecimientos en un contexto más amplio, considerar las circunstancias precedentes, rellenar el fondo y encontrar diferentes formas de dar sentido a los hechos. Alguien pierde su trabajo, aparentemente por ser ineficiente. El que escucha puede estar preparado para situar el hecho como parte de varias configuraciones de significado. Estas configuraciones podrían incluir algún familiar en terapia - que, por ejemplo, vería el despido como uno de muchos “rechazos”- u otras formas que pueden fácilmente no ser tenidas en cuenta por los terapeutas, por ejemplo considerar el despido desde la perspectiva de la “reducción de personal”, una tendencia empresarial propia de los 90 y ahora en disminución.

Como profesionales, los gestaltistas podrían volverse más curiosos, invitando a aquellos que les cuentan algo, a que le den más sentido de campo. “Saberlo todo es perdonarlo todo” es un viejo dicho pero es también un útil recordatorio de la naturaleza multicontextual de la mayoría de los fenómenos de la vida. Explorar los acontecimientos primero desde un ángulo y después desde otro puede descubrir capas de significado. Un terapeuta “enganchado-a-la-figura” puede perderselas fácilmente. Y el considerar las cosas desde una “nueva luz” – como una nueva e inesperada configuración del campo – es a menudo lo que tiene más valor.

### **Algunas implicaciones para el entendimiento del desarrollo adulto.**

Apoyarse en la perspectiva diferente del campo unificado abre otras posibilidades. Contribuir a modelos más sofisticados de desarrollo adulto es una de ellas.

Dos años después de que Vaclav Havel fuera elegido para ser el primer presidente en la Checoslovaquia post-comunista (como este país era entonces), escribió sobre lo que pasaba. No estaba preparado y no esperaba ser propuesto. Aunque aceptó hacerlo. Escribe: “No gasté mucho tiempo preocupándome sobre si era adecuado para el puesto o no... fui, simplemente, ‘arrastrado hacia delante por el Ser’”. Aunque Havel no tenía experiencia de hablar en público, se encontró a sí mismo “hablando de forma improvisada... a varias plazas de público cada día”, sin “vergüenza, ni miedo al estrado, sin vacilación, hice todo lo que tenía que hacer... negociar confidencialmente con líderes de grandes poderes, comunicando con parlamentarios extranjeros, y así.” Brevemente, continúa, “era capaz de comportarme tan magistralmente como si me hubiera estado preparando y me hubieran enseñado para la presidencia toda mi vida... Me convertí en un ‘instrumento del tiempo’. Este tiempo especial me cogió en su salvaje torbellino y... me obligó a hacer lo que tenía que ser hecho... No había elección. La historia – si lo puedo decir de esta forma- siguió adelante a través de mí, guiando mis actividades” (Havel, 1992)

Incluso admitiendo que Vaclav Havel sea un hombre de inusual talento, esta descripción muestra cuán poderosamente pueden la historia y las situaciones extremas sacar cualidades ocultas. Los cambios en la situación pueden estimular la duración del cambio personal.

Este ejemplo sugiere una modesta revisión para presentar algunas ideas sobre el desarrollo en adultos. Si lo personal y lo situacional no están divididos, sino que son vistos juntos como una única realidad, entonces los cambios en una parte del campo llevarán también, automáticamente, a cambios en otras partes del campo. Las condiciones nuevas alimentan cambios en el desarrollo. Las circunstancias que cambian y las situaciones novedosas requieren – desafiándolo - que el individuo experimente y amplíe sus posibilidades. Como hizo Vaclav Havel, la gente literalmente inventa nuevas formas de ser/estar para manejarse con las nuevas contingencias.

Así, el experimento Gestalt puede ser considerado como un cambio en las condiciones de vida. Los experimentos implican manipular las condiciones del campo con los individuos enfrentándoles al desafío de responder de otra forma distinta que la usual. Como pasa en la vida generalmente, los cambios en patrones habituales de conducta ocurren solo si hay en el campo suficiente apoyo que acompañe, y que esté ligado a una invitación que empuje a “arriesgarse a hacer algo diferente”. En la ausencia de estas condiciones necesarias en el



campo, el individuo va, probablemente, a replegarse, proyectando patrones familiares del pasado en el presente y experimentando pérdida de contacto o vergüenza (Lee, 1995).

Por muy importantes que puedan ser los experimentos de terapia, la mayoría de los cambios de desarrollo ocurren obviamente fuera de la terapia, por ejemplo, al dejar el hogar para pasar tiempo en el extranjero, tener hijos, recibir una herencia, o dejar una carrera y empezar otra. Hay cambios de variedad menos extrema que ocurren todo el tiempo, como una función de los ajustes del campo o del espacio vital. El funcionamiento sano depende de “ajustarse creativamente” a las siempre cambiantes circunstancias.

De forma similar, desde la perspectiva de la teoría de campo, el concepto Gestalt de “carácter” se puede repensar en parte. Perls (1988) señaló cómo el carácter limita a la gente, de forma importante, restringiendo su flexibilidad. En las formas habituales de vida y ligado a las características fijas de los individuos hay, frecuentemente, características propias de la situación. Por ejemplo, un hombre que es ordenado y constreñido emocionalmente puede organizar su campo para apoyar su afán de orden y su constreñimiento. Dado que la situación ofrece las condiciones adecuadas, él funciona bien. El campo está en equilibrio. Probablemente ha encontrado un trabajo en el que se le anima a ser ordenado y en el que el constreñimiento emocional es bienvenido. Pero supongamos que el entorno cambia – digamos que aparece un nuevo jefe que espera de la gente que sea más abierta en la expresión de sus sentimientos y para quién no es un valor particular el orden – entonces el hombre puede sentirse amenazado. Su carácter y las condiciones de su trabajo ya no encajan; su campo está perturbado. Para él la forma alternativa de encontrar equilibrio sería sufrir una experiencia de transformación, en la que, literalmente, tendría que “dejar ir su viejo self”; entrar en el vacío de lo desconocido; desestructurar una vieja gestalt fijada y adoptar una forma de vida entera y nueva. Esto puede ocurrir, como sabemos, pero no es fácil. Los cambios importantes requieren una clase de gradación del apoyo y del desafío en el campo. Si éstos ocurren “naturalmente” – por un cambio en las circunstancias de vida como un nuevo matrimonio – entonces los pasos del desarrollo pueden ser dados. Pero muchas de las circunstancias auto-elegidas “fijan” de forma efectiva el carácter y tienen un efecto contrario a su disolución. En estos casos, el carácter y la situación en curso se refuerzan aún más el uno a la otra.

### **Una visión más amplia de lo que es terapéuticamente relevante.**

La perspectiva del campo unificado puede también sensibilizar a los profesionales sobre cuestiones políticas. La política, el entorno, y las presiones sociales impactan a la gente con la que los terapeutas y los consultores organizacionales trabajan todo el tiempo. (Por supuesto que también impactan a los profesionales). Cada día, cuando leen un periódico o encienden la televisión, los pacientes o los clientes se sumergen en la cultura predominante que se da por supuesta. A los terapeutas Gestalt, desde el principio, les ha preocupado hasta qué punto la gente cae en la confluencia con la cultura o hasta qué punto intentan “permanecer aparte”, como individuos diferenciados y auto-apoyados. Pero parte de la discusión parece no haber sido realista.

Toda participación en el mundo social descansa en que exista, al menos, alguna confluencia e introyección, como señala Polster de forma estimulante. Las vidas están tan enredadas con los principios políticos, económicos y epistemológicos de nuestro tiempo que la confluencia cultural es omnipresente. Pretender otra cosa es demasiado inocente. Incluso las personas decididamente individualistas a menudo se alinean ellas mismas (con o sin

conciencia) con imágenes o tipos particulares que pululan en la cultura de masas dominante. Nadie es completamente inmune.

De hecho, los seres humanos operan más bien como el pescado, sin notar, la mayoría del tiempo, lo familiar, la rutina, y la naturaleza predecible de la mayor parte de lo vivido en la cultura – el agua en la que nadan. Hasta que cambia, claro está. Hay personas que viajan a una cultura diferente y vuelven a casa. La confluencia se rompe, “lo ven todo nuevo”. La gente se casa entre culturas o se vuelve parte de familias reconstituidas, y pueden “sentirse fuera de lugar” o puede “gustarles como el agua a un pato”<sup>4</sup>. O hay familias que son desplazadas de sus hogares por la guerra o por un desastre natural – hay estimados unos 40 millones de refugiados en el mundo – y sus “mundos se vienen abajo”.

En el campo unificado, las interrupciones de importancia –como convertirse en refugiado – perturbaban las configuraciones habituales del campo como una unidad. Si las “estructuras del fondo” (Wheeler, 1991) están dislocadas, las continuidades sentidas del self también lo están. Supongamos que hay una fuerte identificación con un sistema estable (por ejemplo, una persona es parte de una familia muy cercana con una fuerte identidad y obtiene la mayor parte de su apoyo y estímulo del interior de las fronteras de su familia). En este caso uno podría predecir que la pérdida (individual) de la continuidad sentida será profunda si algo importante pasa dentro de la familia. Una vez que ambos son puestos juntos, las personas y los sistemas, los individuos y las agrupaciones, y son considerados como inevitablemente unidos como parte de un campo unificado, se hace cada vez más arbitrario juzgar, si algo constituye un cambio “social” o más bien un cambio “individual”. Y que un terapeuta o facilitador esté trabajando con un tema “individual” o un tema “del sistema” puede volverse menos relevante y menos útil como distinción.

Naturalmente, los seres humanos existen dentro de muchos sistemas y colectivos al mismo tiempo. Experimentan la intersección entre diferentes realidades, muchas de las cuales compiten o crean conflicto. ¿Quién no se ha sentido incómodo al acabar de haber visto fotografías de hambruna africana y después sentarse a una gran comida? La gente normal realiza minuciosos ajustes de sus propias vidas, y a la vez son (de forma inevitable y cada vez más) ciudadanos del mundo, que celebran la caída del Muro de Berlín, o la firma de un acuerdo del final de una guerra (como en Bosnia), o que comparten los Juegos Olímpicos vía televisión satélite. En particular a través del medio televisivo, los individuos de forma colectiva comparten la angustia con sus ciudadanos después de un gran desastre natural. Dado que, fenomenológicamente, el mundo se encoge (o se expande, según la perspectiva que se tome), los grandes asuntos del planeta se vuelven inmediatos, una realidad en el salón de estar. Y nos afectan a todos.

Aún así, en la pequeña esfera de la práctica gestáltica puede haber a menudo resistencia a darle atención a estos amplios temas en un contexto de terapia o de crecimiento personal. Durante la guerra del Golfo, el autor animó a los miembros de un grupo de formación a hablar sobre cómo estaba afectándoles la guerra. Algunos dijeron que “habían tenido suficiente de guerra y que querían “pasar” de eso” y que no pensaban que fuera materia para un fin de semana de formación en terapia Gestalt. Otros describieron haber sido consumidos por lo que había ocurrido y una evitación del tema habría sido una afrenta. Conforme el grupo exploró las realidades personales, se volvió claro que las experiencias de casi todos podían ser relacionadas con sus propios asuntos existenciales y con sus patrones antiguos – ya fuesen sus actitudes hacia el presidente Bush y hacia Saddam Hussein, o lo que les disgustaba de la guerra y el grado en el que estaban afectados, o sobre dónde estaba la línea entre el bien y el

---

<sup>4</sup> Expresión inglesa que indica buena adaptación y disfrute. Similar a “como pez en el agua”.

mal. Los individuos, invariablemente, tienen ciertos temas personales o familiares predominantes, en relación con sus situaciones primarias no acabadas. Estos temas tienden a recurrir una y otra vez de nuevo. Son potencial o realmente conformadores de todos los campos, incluyendo – en el ejemplo dado – las actitudes hacia la guerra.

De igual forma, claro, la exploración puede ir al revés, de lo personal a lo político. Al extender la comprensión de los estilos personales uno puede discernir cómo estos patrones se vierten en actitudes tomadas en la esfera política. Las gestalts inacabadas asociadas por cada individuo se revelan, en relación a temas como el poder, la responsabilidad, las desigualdades, los conflictos, las injusticias, la retribución, la culpa y otros temas que cruzan la brecha –la artificial brecha- que hay entre la experiencia “personal” y el construir significados en el más amplio mundo colectivo.

Los profesionales gestálticos tienen un interés y un compromiso en intensificar el awareness. Esto podría incluir el awareness de cómo cada individuo o grupo maneja la tarea de estar vivo en este momento de la historia. Por ejemplo, si un hombre tiende a deshacerse de su poder personal creando al otro como un opresor y a sí mismo como a una víctima, entonces, ¿no es posible que esta dinámica, esta misma gestalt fijada, pueda también estar plasmada en su elección de afiliación política? Si un grupo de profesionales de forma recurrente deja conflictos sin resolver entre ellos, ¿cómo se refleja y cómo impacta este patrón en sus opiniones políticas o, de forma más general, en sus reacciones, por ejemplo, hacia un conflicto local medioambiental? Si a una mujer le gustan las relaciones confluyentes y se le ofrece la oportunidad de pertenecer a una organización en la que se manifiesta un alto grado de confluencia, ¿será capaz de mantenerse contra el consenso si, posteriormente, descubre que sus socios están haciendo algo inmoral? Los temas políticos y personales pueden ser mantenidos en compartimentos separados y a menudo lo están, pero la perspectiva del campo unificado invita al profesional gestáltico a dirigirse en la dirección opuesta.

Se puede argüir, si se toma esta dirección, que el espectro de la experiencia humana que se encuentra es mayor que si el profesional permanece encerrado en un enfoque separatista tradicional. Sugiere la necesidad de lo que Zinker (1994) y otros han llamado una rica “masa aperceptiva”<sup>5</sup>. Para comprender las vidas de los sujetos en nuevas formas posibles hay, quizás, una obligación de familiarizarse más profundamente con, por ejemplo, el arte, los negocios, los asuntos internacionales y las tradiciones sabias, y tener una perspectiva histórica sobre cómo vive la gente (Zeldin, 1994). Obviamente, los profesionales de la Gestalt no pueden ser expertos en todo, pero concentrarse demasiado en leer textos de terapia puede ser cuestionado.

### **Comunidades co-creadas**

Partir en la dirección opuesta – integrar temas políticos y de la comunidad con material personal – lleva a reflexionar sobre el principio “nosotros creamos nuestros sistemas, nuestros sistemas nos crean”. Hay un doble proceso dentro del campo unificado. Los miembros del sistema introyectan, asimilan, se adaptan con desgana o se rebelan activamente contra lo que ofrece el sistema – las normas, las convenciones, los valores y creencias que se han vuelto parte de ellos o de las que buscan escapar. El hecho de que muchas de estas “cualidades del sistema” puedan darse por sentado (es decir, los individuos confluyen con ellas) no quiere decir que los individuos no estén influidos por ellas o que no compartan automáticamente la responsabilidad por cómo son los sistemas y cómo funcionan – de nuevo, a menudo sin una

---

<sup>5</sup> “Aperceptiva” refiere a que es capaz de relacionar percepciones (actuales) con experiencias pasadas. N del t.

completa conciencia. Incluso asumir una posición extremadamente contraria es una forma de participación. Los sistemas “crean” rebeldes tanto como “crean” devotos.

Al mismo tiempo, como miembros y como interesados, los miembros individuales de un sistema están co-perpetuando y co-dirigiendo los sistemas de los que forman parte bien sea como activos defensores, como participantes conformistas o como miembros marginales y quejicosos. En efecto, “llevan” patrones estables de la organización del campo que caracterizan la cultura (o culturas) de los sistemas a los que pertenecen, especialmente de aquellos con los que más se identifican. Los individuos pueden ser pensados como partes holográficas, cada una llevando “el todo” con ellos. Literalmente, pueden “en-carnar” los valores y los principios colectivos, que sienten de forma somática. A menudo las características del sistema afectan, tanto literalmente como metafóricamente, a cómo y dónde se mantienen los individuos y cómo responden, visceralmente, a los cambios en el sistema. Se pueden sentir “enfermar” o “aliviados en el estómago” o pueden “sentir un peso retirado de sus hombros” cuando se lleva a cabo algún cambio en la política o cuando la organización o la composición del sistema son alteradas. O, sin ser conscientes de ello, pueden enfermar o deprimirse.

La escisión, el rechazo y el no asumir la responsabilidad son frecuentes cuando el campo unificado no se valora como lo que es. Estos patrones se hicieron evidentes con un grupo de formación que había durado dos años. En el grupo se había establecido una cultura particular. Algunas formas de hablar, prohibiciones implícitas, y formas de tratar con los conflictos se habían vuelto dominantes. Otras casi habían desaparecido. Los miembros del grupo habían confluido con los otros, aceptando estas arraigadas características como “dadas” e inalterables. Habían introyectado (quizás los unos de los otros) lo que “se suponía que cada uno tenía que hacer aquí”. A los que cruzaban la raya se les hacía pasarlo mal.

La cultura – percibida como un todo- era descrita de diversas formas. Un colega y el autor (que no eran los formadores habituales) tuvimos la fuerte impresión de que era poco generosa. Otros la veían como “culpabilizadora” (especialmente hacia los formadores habituales) o como “insegura”. Una mujer de Irlanda del Norte dijo que había vivido en Derry con la amenaza constante de bombas y tiroteos, pero nunca se había sentido tan asustada como lo estaba en este grupo.

Conforme los facilitadores sacaron a la luz más y más de la vida del grupo – su campo compartido-, los miembros empezaron a darse cuenta de cómo se estaban limitando a sí mismos. Se tomaban menos riesgos en el grupo que en cualquier otro lugar en sus vidas y se las arreglaban de formas tan extrañas que les hacían sentirse neuróticos. Estaban disipando su creatividad y su coraje. Las actividades del grupo estaban organizadas sobre las necesidades de formación, y cada parte del programa de formación fue influenciada por el lastre de la cultura.

Los facilitadores enfrentaron al grupo con lo que cada uno de ellos estaba haciendo individualmente. Reconocieron cómo habían reforzado la cultura que ahora sufrían. Y algunos –solo unos pocos al principio - se dieron cuenta de que podían ayudar a cambiar la cultura. Las formas determinadas con las que estaban saboteando a los otros les fueron señaladas, y también como se podían comunicar de formas diferentes. Experimentaron, lo que no es poco, con nuevos hábitos de hablar. Los individuos que asumieron el riesgo de contactar con otros miembros del grupo de una forma diferente de la usual fueron valientes; dijeron que habían tenido que “prepararse a sí mismos” para actuar con confianza desafiando los patrones establecidos. Otros les siguieron, sintiendo quizás que, después de todo, el grupo no era ya

un lugar tan peligroso. También organizaron su propio autoapoyo para añadirlo a los intercambios del grupo. Éstos empezaron a tener una cualidad diferente. Los miembros descubrieron que mientras que no era, en absoluto, seguro asumir riesgos, ¡tenían que arriesgarse para sentirse seguros!

Esta historia subraya cómo los individuos omiten fácilmente su responsabilidad hacia sus comunidades co-creadas. Al ponerse “uno mismo” aquí y “el sistema” allí, uno puede continuar con una mirada dualística del mundo en la que la responsabilidad es mucho menos pronunciada. Adoptar la perspectiva del campo unificado sin reservas supone que los individuos reconocen que no solo están *en* el grupo sino que *son* el grupo. Ellos constituyen los sistemas en los que están; son parte de la existencia de sus sistemas tanto como los sistemas lo son de la suya.

No es sorprendente entonces que, esos experimentos realizados por psicólogos sociales – donde la gente se vuelve participantes involuntarias en unos entornos inusuales y globales (como una prisión falsa)- algunas veces hacen surgir conductas totalmente “extrañas” que se contradicen con la forma en la que los participantes actúan generalmente en la vida. Manipular a la gente mediante la manipulación de su entorno es un artilugio de control favorito para aquellos que están en el poder. Se necesita un tipo particular de autoapoyo desarrollado para sobrevivir a las presiones sociales que son extrañas y opresivas – al diferenciar una zona del self, que mantiene claramente sus límites en el campo. Resistir las corrientes predominantes en el campo en un duro estilo “independiente-del-campo” (Witking, 1962) es en algunos momentos parte de un ajuste creador, así como – en otras circunstancias- también lo es el “aceptar lo inevitable”, y, de forma consciente “seguir la corriente”.

El tradicional énfasis dado a la auto-responsabilidad en el enfoque Gestalt ha llevado a enfatizar que cada sujeto tiene elección personal y una capacidad para mejorar el auto-apoyo. El reconocimiento de la inevitable pertenencia a la comunidad sugiere que una auto-responsabilidad completa incluye ser, en parte, responsable también de lo colectivo. No hay escapatoria: incluso la apatía política o el desentendimiento no significan que los individuos no tengan influencia, sino que tienen simplemente un tipo de influencia particular.

Como profesionales Gestalt (cualquiera que sea el área de trabajo -p. ej. terapeuta de niños, consultores de desarrollo organizacional, trabajadores sociales) hay ciertas presuposiciones y conceptos que compartimos. El campo unificado es una idea relacional que cruza todo el espectro de la práctica Gestalt. Por muy grandes que sean las diferencias en el tipo de práctica, es evidente en sí mismo que cada profesional, cuando trabaja (o incluso cuando no lo hace), está operando en un campo de un tipo u otro siempre cambiante. Y cada campo ofrece unas circunstancias complejas y únicas, desarrolla y produce sorpresas y en otros momentos parece rígido y atascado. Inicialmente, los terapeutas, los líderes de grupo o los consultores tienen la categoría de visitantes, con la “visión fresca del recién llegado”. Conforme se familiarizan, su estatus pasa a ser más como de “residentes”, y la necesidad de mantener un cierto sentido de separación quizás presiona más. Como participantes o co-creadores del campo colectivo, los profesionales son responsables por su “parte del campo”. Hay “consecuencias” para cada una de las decisiones individuales del profesional, por ejemplo, respecto a su auto-apertura, respecto a la flexibilización o rigidez de las fronteras, o respecto a las polaridades con las que se trabaja específicamente. El autor sugiere que estos temas generales sobre la práctica podrían ser reconsiderados en el marco de una teoría de campo que puedan compartir todo tipo de profesionales. El concepto del campo unificado puede ayudar a unir el campo de la comunidad gestáltica.

## En conclusión

Los fundadores de la terapia Gestalt nunca perdieron de vista los contextos políticos y comunitarios más amplios. Si Paul Goodman (un teórico social y un utópico a su propia manera) y Eliot Shapiro (un reformador educativo), junto con Fritz y Laura Perls y otros en el grupo original de Nueva York, estuvieran, de repente, vivos de nuevo hoy, aquí, en su pleno vigor de los años 50, ¿qué les habría interesado particularmente a ellos?

De forma especulativa, podrían estar menos interesados en el pequeño campo de la terapia Gestalt y sus derivados de lo que cabría esperar. En su lugar, el autor cree que se habrían concentrado en temas vitales más amplios de nuestra era, como la del declive de las comunidades locales como sistemas de apoyo, o el impacto de la “compresión del tiempo y del espacio” y el aumento de la velocidad de la vida y la desensibilización de la vida física y sensorial que la acompaña. Bien podrían ser críticos terribles de la alienación y la mecanización inducida por los centros comerciales, la tele-basura, y las drogas prescritas médicamente. Lo que es cierto es que no pasarían por alto los cambios más amplios de la sociedad - culturales, sociales, tecnológicos y medioambientales. También apreciarían sus críticas con sugerencias para la acción personal y colectiva y, probablemente, serían entusiásticos con el cambio, más que desesperados o cínicos.

Dada la herencia de la terapia Gestalt, es sorprendente (y decepcionante) cómo las generaciones siguientes de profesionales Gestalt han escrito tan poco sobre cuestiones sociopolíticas. Sin duda alguna, los profesionales, especialmente los terapeutas en práctica privada individual han sentido impotencia para enfrentar el sufrimiento colectivo engendrado por el racismo, el desempleo, el crimen y la guerra. Pero ha permanecido como una preocupación particular.

James Hillman, un pensador independiente jungiano, ha hecho aflorar públicamente cuestiones fundamentales sobre terapia. En su libro famoso de 1992, con Michael Ventura, *Hemos tenido cien años de psicoterapia y el mundo va a peor*, concluye que la terapia, lejos de ser una respuesta a los problemas humanos en el último siglo XX, puede incluso animar a la gente a un viaje privado, a menudo concentrándose en abusos pasados más que capacitándola para levantarse y luchar contra los abusos contra la persona que se dan en el día de hoy, por ejemplo, la polución y el ruido atmosféricos, el comercialismo inescapable, la violencia en las calles. Ellos sugieren que los individuos y las comunidades necesitan despertar, sentir su indignación y actuar políticamente (Hillman y Ventura, 1992)

Hillman no está sugiriendo, en absoluto, que no hay sitio para la terapia. Tampoco lo hizo Laura Perls (1992). Preguntada por amigos por qué no era más activa políticamente, contestó: “Pienso que el trabajo que hago es un trabajo político. Si trabajas con gente para llevarles al punto en el que pueden pensar por sí mismos y aclararse respecto de la mayoría de confluencias, es un trabajo político e irradia incluso si solo podemos trabajar con un número muy limitado de personas”. En pocas palabras, los terapeutas Gestalt pueden adoptar una agenda que mire más al exterior sin abandonar la terapia. Dada la naturaleza interactiva del campo unificado, los cambios individuales que surgen en la terapia pueden resultar en incrementos de cambio dentro de sus sistemas de relaciones y, en general, en la sociedad de la misma forma como olas que se extienden hacia fuera.

Al mismo tiempo, una valoración más profunda del campo unificado provoca el cuestionamiento de lo que, en el futuro, pudiera ser la contribución colectiva de la Gestalt al campo del trabajo práctico con los seres humanos y sus vidas personales y colectivas. Por

ejemplo, ¿hay nuevas formas de práctica Gestalt que deberían trabajar más centradas directamente en el campo como foco más que en la persona? Donde las formas clásicas de terapia y consultoría no “alcanzan” a los problemas endémicos en las vidas de la gente de hoy, ¿qué nuevas formas deben ser inventadas? Si la visión del campo unificado se vuelve más brillante, más clara y más central ¿qué reorientación de la teoría y de la práctica Gestalt es requerida? Dichas cuestiones invitan a una nueva forma de pensar.

## Agradecimientos

Mi progresivo entendimiento de la teoría de campo se ha desarrollado desde los escritos, entre los gestálticos, de Gary Yontef, Gordon Wheeler, Hunter Beaumont, and Joel Latner en particular, y les estoy inmensamente agradecido. John Wheway, Judith Heming, Jennifer Mackewn, Jude Higgings, y Janice Seville-Hine leyeron un primer manuscrito y me ayudaron significativamente a clarificar mis ideas. Mis gracias a ellos también. Todos ellos están absueltos de las confusiones o errores que permanezcan.

*Traducción: Susan Mowbray y Paulino Aparicio*

*Revisión: David Picó*

## Referencias

- Beaumont, H. (1993), Martin Buber's I-Thou and Fragile Self-organization: Contribution to a Gestalt couples therapy. *Brit. Gestalt J.*, 2:85-95.
- Hartmann, G. W. (1935), *Gestalt Psychology*. New York: Ronald Press. (reprinted 1974, Greenwood Press).
- Havel, V. (1992), *Summer Meditations on Politics, Morality, and Civility in a Time of Transition*. London: Faber & Faber.
- Hillman, J. & Ventura, M. (1992), *We Have Had a Hundred Years of Psychotherapy and the World Is Getting Worse*. New York: Harper.
- Kepner, J. (1995), *Healing Tasks*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Laszlo, E. (1993), *The Creative Cosmos*. Edinburgh: Floris.
- Latner, J. (1983), This is the speed of light: Field and systems theory in Gestalt therapy. *Gestalt J.*, 6:71-90.
- Lee, R. G. (1995), Gestalt and shame: The foundation for a clearer understanding of field dynamics. *Brit. Gestalt J.*, 4:14-22.
- Lewin, K. (1952), *Field Theory in Social Science*. London: Tavistock.
- Marrow, A. J. (1969), *The Practical Theorist*. New York: Basic Books.
- Massie, R. K. (1992), *Dreadnought*. London: Jonathan Cape.
- Parlett, M. (1991), Reflections on field theory. *Brit. Gestalt J.*, 1:69-81.
- (1993), Towards a more Lewinian Gestalt therapy. *Brit. Gestalt J.* 2:115- 120.
- Perls, F. (1988), *Gestalt Therapy Verbatim*. Highland, NY: Gestalt Journal Press.
- Hefferline, R. & Goodman, P. (1951), *Gestalt Therapy*. London: Penguin Books, 1973.
- Perls, L. (1992), *Living at the Boundary*. Highland, NY: Gestalt Journal Press.
- Philippon, P. (1991), Book review: *Gestalt Reconsidered* by Gordon Wheeler. *Brit. Gestalt J.* 1:103-106
- Polster, E. (1987), *Every Person's Life Is Worth a Novel*. New York: Norton.
- (1993), Individuality and communality. *Brit. Gestalt J.*, 2:41-43.
- Resnick, R. (1995), Gestalt therapy. Principles, prisms, and perspectives (Interview with Malcolm Parlett). *Brit. Gestalt J.*, 4:3-13.
- Smuts, J. C. (1926), *Holism and Evolution*. Highland, NY: Gestalt Journal Press, 1996.
- Targ, R. & Harary, K. (1984), *The Mind Race*. New York: Villard Books.
- Wheeler, G. (1991), *Gestalt Reconsidered*. New York: Gardner Press.
- (1995), Shame in two paradigms of therapy. *Brit. Gestalt J.*, 4:76-85.
- Witkin, H. A. (1962), *Psychological Differentiation*. New York: Wiley.
- Yontef, G. (1984), Modes of thinking in Gestalt Therapy. *Gestalt J.*, 7:33-74.
- (1993), *Awareness Dialogue and Process*. Highland, NY: Gestalt Journal Press.
- Zeldin, T. (1994), *An Intimate History of Humanity*. London: SinclairStevenson.

Zinker, J. C. (1994), *In Search of Good Form*. San Francisco: Jossey-Bass.

*51 Fernbank Road  
Redland  
Bristol BS6 6PX  
UK*